

ESPAÑA ANTE EL ENTORNO BÁLTICO DE SEGURIDAD Y DEFENSA

Rafael José R. De Espinosa

Cónsul Honorario de la República de Lituania

Introducción

La ya tópica referencia a la globalización en el escenario estratégico contemporáneo se caracteriza por incardinar conceptualmente una gran interacción de los espacios geopolíticos, inclusive los que se han encontrado tradicionalmente distanciados. Nuestra nación, España, ha asumido -en orden a reforzar su peso internacional- una dinámica marcada por las principales potencias en virtud de la cual la proyección de sus intereses pasa por desarrollar nuevas coordenadas de acción, y en consecuencia trazar novedosas alianzas por medio de las cuales lograr una sinergia hacia objetivos conjuntos, especialmente allí donde España no ha tenido presencia aun tratándose de áreas de gran potencial presente y futuro, como es el caso de Europa del Este. La inestabilidad generada por la desmembración soviética ha tenido, durante los últimos 15 años, una especial incidencia en el ámbito de la seguridad y defensa. En los peores casos, han surgido tanto los denominados “Estados fallidos” como aquellos que adolecen de gran debilidad institucional -evidenciada en la corrupción y conflictividad política interna- y socioeconómica, estando sumidos en crisis de alcance general; en este tipo de escenarios prolifera la porosidad de la transnacionalidad criminal, movilidad de capitales ilícitos y opacidad de redes operativas. Incluso en los países que con éxito considerable han logrado purificarse del sistema comunista y totalitario así como vencido el aislamiento internacional y atraso económico en que se encontraban en el año 1989, el factor tiempo ha sido ineludible para el desarrollo paulatino del proceso parejo a la protección de su independencia, para consolidar su estabilidad interna y modernización, y bajo esta compleja dinámica es donde han tenido que enmarcar sus limitadas capacidades en materia de defensa y seguridad. Como es bien sabido, la desaparición de la antigua frontera del Pacto de Varsovia ha motivado la pérdida del área europea de predominio de Rusia en favor del avance de la influencia de la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). El proceso europeo de ampliación política, simultáneo

a los cambios en el marco global descrito, implica una heterogeneidad interna acentuada entre los Estados miembros, estando aquellos provenientes del seno o entorno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) caracterizados por sufrir un considerable atraso estructural así como problemas de adaptación sociopolítica y económica. La decidida vocación prooccidental y europeísta de estas naciones ha tenido que vencer además los obstáculos y rivalidades internos y externos, de naturaleza involucionista y anti-occidental, que en el momento actual se evidencian especialmente en los acontecimientos electoral y energético recientemente sucedidos en Ucrania y Georgia, de modo que:

“puede decirse que, actualmente, se está librando una lucha pacífica de poder entre Rusia y Occidente, personalizado cada vez más en una ampliada Unión Europea y una OTAN que ha establecido nuevas fronteras, con objeto de definir cuál debe ser el límite entre las zonas de influencia entre las dos partes” (1).

Los Estados bálticos -Estonia, Letonia y Lituania- cumplen al tiempo varias características singulares al ser pequeños países fronterizos con la región más occidental de Rusia, los cuales fueron pioneros en recuperar su independencia habiendo logrado integrarse en el espacio estratégico euroatlántico de forma coordinada y con un alto grado de estabilidad. Puede afirmarse que las naciones bálticas son el paradigma de la superación de los riesgos que han socavado a otros Estados antes dominados por el comunismo soviético (2). Una vez en el seno de la Unión Europea y OTAN (desde el 1 de mayo de 2004), desde hace casi dos años se está consolidando su integración multidimensional occidental, si bien el inicio del proceso de ingreso en ambas organizaciones ya patentizó desde un primer momento una gran interoperatividad institucional civil y militar, contando a la vez con un alto consenso sociopolítico interno nacido de la positiva percepción de la población báltica y del considerable esfuerzo de sus élites por consolidar las libertades conquistadas y reflejarlas en el orden político, económico y social.

En materia de seguridad y defensa bálticas, la ubicación fronteriza en el área oriental euroatlántica de los países bálticos, las relaciones de vecindad con Rusia, la situación altamente dinámica que experimentan en lo concerniente a sus transformaciones socioeconómicas, así como la inestabilidad existente en el perímetro de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), constituyen todos ellos factores que trascienden más allá del propio entorno regional báltico. En este sentido, la política de defensa y seguridad que construyen conjuntamente los gobiernos estoniano, letón y lituano, se erige en un modelo

estratégico indicativo para otros Estados, en la medida en que los vectores políticos provenientes de Rusia y su área de influencia puedan repercutir en ellos.

El objetivo del presente artículo radica en analizar cómo la dinámica de situación en la región báltica, en cuanto entorno definido con caracteres particulares en materia de seguridad y defensa, puede constituir una utilidad práctica para España, bajo la premisa de la interrelación política y estratégica hispano-báltica, tanto de modo directo como indirecto.

El Báltico como región específica

Delimitamos previamente el espacio geopolítico de nuestro estudio en los tres Estados bálticos por antonomasia, Estonia, Letonia y Lituania, si bien el mar Báltico ciertamente comprende las costas escandinavas, polaca, germana y danesa. La historia reciente de los países bálticos está marcada por la recuperación de su independencia y la consiguiente pérdida de un área geográfica de gran valor para Rusia, que ha conducido a una decidida incorporación a las organizaciones internacionales euroatlánticas –Unión Europea y OTAN- como colofón a la asunción de la economía de libre mercado y al sistema político democrático de corte occidental a partir del año 1990. Desde un enfoque geoestratégico, la importancia de los tres Estados bálticos es notoria bajo la perspectiva de la Unión Europea -por razones logísticas y como conexión comercial con la CEI- así como de la OTAN -por constituir un enclave más avanzado de alerta temprana-, pero también para la CEI, simétricamente a la Unión Europea. En suma, los Estados bálticos suponen un espacio oriental estabilizado de carácter euroatlántico, inmersos en un proceso avanzado de creciente modernización.

Es importante resaltar los caracteres homogéneos de los Estados bálticos, que permiten denominar su conjunto como región específica. En primer lugar, dichos países comparten una dimensionalidad similar así como una historia pareja, contando con rasgos estructurales dentro de parámetros comunes. La política exterior está coordinada y su cooperación interinstitucional es permanente a través del Consejo de Repúblicas Bálticas (creado en 1990), Asamblea Báltica Interparlamentaria y Consejo de Ministros Bálticos principalmente. Con algunas diferencias sociales -como la religión y las minorías- y económicas, las naciones bálticas constituyen un bloque bastante homogéneo, tanto con sinergia en acción exterior como con coordinación interna (3). Todo ello ha permitido que los Estados bálticos cuenten con una asociación política sólida que se patentiza en la acción conjunta en defensa y seguridad, además de haberse incorporado

simultáneamente a la Unión Europea y OTAN. Consideramos apropiado por tanto, en términos de realidad y de metodología analítica, tratar conjuntamente a dichos Estados como una región individualizada, con la lógica reserva de las particularidades individuales de cada uno.

La posición de España ante los Estados bálticos

Además de compartir la condición continental europea, España es un Estado socio de los países bálticos en el seno de la Unión Europea y OTAN, tratándose éste de un firme vínculo euroatlántico; de los dos ejes geoestratégicos predominantes para España -el Mediterráneo y el Euroatlántico- es en el extremo oriental de este último donde encaja el espacio báltico. Geográficamente existe una distancia considerable entre España y los Estados bálticos, que ha sido inicialmente acortada por la profunda vocación atlantista báltica. En términos reales, la relación hispano-báltica es incipiente, aunque con importantes hitos en los últimos años, si bien todavía existe un considerable grado de desconocimiento mutuo entre las élites y la población española y báltica. La prospectiva permite augurar un creciente nivel de relaciones hispano-bálticas en base al lógico devenir europeo, si bien resulta primordial definir intereses concretos cuanto antes para acelerar su interrelación y obtener el máximo rendimiento a lo que puede ser una importante alianza específica capaz de perfeccionar la percepción española sobre el este de Europa, como es el caso de la relación bilateral de España con Rusia -así como su participación en la política europea de seguridad común hacia aquélla- en un momento en el que las relaciones de algunos Estados de la Unión Europea con Rusia han evidenciado deficiencias en el principio de solidaridad intraeuropea, como es el caso del reciente acuerdo energético ruso-germano.

La potencialidad del intercambio hispano-báltico a nivel político, hacia la consolidación democrática y euroatlántica, se enriquece con la experiencia española en su transición democrática y posterior incorporación a organizaciones internacionales; en el campo diplomático es factible lograr sinergias de acción para coordinar su fuerza negociadora en la Unión Europea, así como junto con Polonia. Las economías emergentes, como es el caso de los Estados bálticos, que disponen de importantes expectativas de crecimiento, son un objetivo ventajoso para España, toda vez que en el sector tecnológico existen grandes capacidades y una cultura de calidad de producción con costes ajustados. En el ámbito de la seguridad, la cooperación hispano-báltica es fundamental para España, nación que es receptora de inmigración proveniente de Europa del Este, situación que

propicia problemas de asimilación y facilita la opacidad del crimen organizado y mafias, muchas de ellas de origen ruso. Para una adecuada percepción de las amenazas a la defensa nacional asociadas a vectores generados en países del Este de Europa, así como para completar la doctrina militar euroatlántica en la región centro-este europea, la perspectiva báltica resulta enormemente enriquecedora para la española.

El liderazgo báltico lituano

Siendo el conjunto de los Estados bálticos bastante homogéneo, como hemos indicado, sin embargo cabe destacar la posición de la República de Lituania como nación que reviste los caracteres de líder regional. Varias razones justifican este aserto, sin perjuicio del reconocimiento de la importancia individual de las demás naciones y de su beneficiosa cooperación. En conjunto, es constatable la fortaleza estatal lituana a nivel báltico por su *auctoritas* -liderando en el año 1989 el proceso de recuperación de la independencia (Lituania fue el último frente abierto contra la URSS y la primera en reindependizarse)-, por su dimensionalidad -al disponer de la mayor extensión en una posición geológica central, mayor población y economía-, por su estabilidad social -sin minorías conflictivas y con eficiencia en la construcción y saneamiento de instituciones- por su especial vínculo atlantista -apoyado por su amplia diáspora norteamericana y su integración de élites- y por su fortaleza en política exterior (4). Lituania ha sido, desde el momento de la recuperación de su independencia, firme partidaria de institucionalizar el vínculo euroatlántico, así como ha desarrollado una doctrina estratégica que parte precisamente de la integración avanzada en la defensa y seguridad euroatlánticas. Lituania fue la primera nación báltica en ser propuesta para el ingreso en la OTAN [5] (superando el estadio en el PfP (*Partnership for Peace*) que se planteó como posiblemente definitivo para el resto), encontrándose, al momento de formalizar su ingreso, muy avanzada en cuanto a la implementación de parámetros organizativos y operativos. Son patentes los esfuerzos oficiales de Lituania en su proyección y especialización diplomática, materializada en la implicación en los procesos de transición y construcción de medidas de confianza en el Este de Europa -Ucrania y Moldavia- y Cáucaso Sur (6) - Georgia+Armenia+Azerbaiyán- mediante la generación de estabilidad y apoyo diplomático a la integración euroatlántica, por sí misma y también coordinando los esfuerzos de sus vecinos bálticos. Lituania posee un especial vínculo bilateral con Polonia a la vez que actúa como coordinadora báltica. Las relaciones bilaterales de Lituania con Rusia son las mejores entre el conjunto de los Estados bálticos, siendo el enclave ruso de Kaliningrado un crucial elemento de contacto que hace dependiente de Lituania a Rusia; además de

ello, la sociedad lituana es la menos afectada por la poca rusificación existente. Lituania actúa con gran diplomacia como filtro de las tendencias pro-OTAN ante Rusia en aquellos Estados de la pretendida área de influencia de esta última, como son especialmente Ucrania y Georgia, así como contribuye a la difusión de principios de corte occidental hacia Bielorrusia.

Perfiles sobre seguridad y defensa

Los Estados bálticos, aun contando con un fuerte sentimiento patriótico nacional, han sido decididos defensores de la integración supranacional así como enormemente receptivos al apoyo exterior materializado en inversión económica y asistencia técnica política y militar. Tras el respaldo prestado por los países escandinavos, Dinamarca, Alemania, Gran Bretaña y Polonia, desde la integración en la OTAN las naciones bálticas mantienen su necesidad de apoyo externo para garantizar su defensa sobre la base del artículo 5 OTAN, coordinada que resulta fundamental para comprender el contrapeso de potencias ante la colindante presencia de Rusia. Pero ello no quiere decir que dichas naciones hayan renunciado (o siquiera debilitado) a una estrategia de autarquía defensiva e independencia en seguridad, antes al contrario han acrecentado notablemente su capacidad para resistir ante una agresión militar convencional. Al igual que reciben el crucial apoyo externo, la contribución de los países bálticos a la estabilidad en defensa y seguridad, pese a su reducido tamaño estatal posee una decidida proyección internacional, tanto en misiones de pacificación -acreditada en Kosovo, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Afganistán e Irak- como en actividades de cooperación -como las maniobras con Georgia y Polonia-. El primer escalón de coordinación defensiva exterior lo constituyen los propios tres Estados bálticos, habiendo institucionalizado su cooperación militar conjunta en unidades, sistemas, formación y doctrina, como son los consabidos BALTNET (Sistema de Control del Espacio Aéreo y Alerta Temprana de la OTAN, con sede en Lituania), BALTRON (Flotilla Naval), BALTBAT (Batallón Terrestre Combinado) y BALTDEFCOL (Colegio de Defensa, ubicado en Estonia).

Por evidentes razones contenidas en los últimos sesenta años de historia, los países bálticos conviven con la presencia permanente de la amenaza potencial de injerencia por parte de un Estado mucho más poderoso (con el precedente del 13 de enero de 1990), no obstante lo cual permanecen en un estadio de gran estabilidad interna y equilibrio regional sin derivar en un clima de tensión. La descompensación de fuerzas existente ante la presencia militar rusa es abismal, pues las fuerzas armadas bálticas carecen de poder

aéreo y de unidades acorazadas, y por supuesto de ADM. Sin embargo, el planteamiento estratégico no se dirime bajo estos parámetros.

Una agresión militar a los Estados bálticos resulta improbable en el marco actual y futuro previsible pero, como es bien sabido, hoy no radica necesariamente en el campo de la agresión militar clásica el concepto de amenaza, sino que se ha combinado con aspectos de seguridad:

“gradually, the concept was expanded to include non-military security signs. As argued above, a result of this is the perception of a decrease in the immediacy of the Russian military threat, allowing other signs to become securitised” (7).

Concepción en la que los Estados bálticos están muy avanzados. En consecuencia, estos Estados asumen una doctrina de defensa total partiendo de la unión conceptual entre seguridad+defensa, y han creado unas fuerzas armadas con la participación directa de la población, acreditando esfuerzos y logros notables al alcanzar los parámetros OTAN y formando unidades de alta movilidad. Junto con las Fuerzas Armadas, los Cuerpos Policiales y Guardias Nacionales contribuyen a la seguridad general con la mayoritaria implicación de toda la nación. Surge así lo que denominaríamos el paradigma báltico de la guerra asimétrica, integrado por una doctrina de resistencia y orientado a un conflicto convencional que desgaste al enemigo invasor bajo la previsión de una campaña a corto plazo [8]. Este enfoque resulta útil asimismo para hacer frente a una amenaza paramilitar o terrorista proveniente del activismo de las mafias considerando que, en Europa del Este, estas últimas a menudo poseen entrenamiento y capacidad operativa de nivel militar (integrados, en ocasiones, por ex-componentes de fuerzas del extinto Pacto de Varsovia) así como fácil acceso a armamento ligero en virtud del extendido comercio ilegal de armas. En dicho sentido, ha de considerarse la inestabilidad vecinal que suponen Bielorrusia y Kaliningrado en lo concerniente a la utilización de su territorio por parte de mafias, flujos con opacidad de capitales, tránsito hacia la Unión Europea y descontrol político.

Sobre la entidad de Rusia como potencia, los Estados bálticos disponen -por su propia ubicación- de una excelente capacidad de percepción de amenaza, así como de un enfoque analítico idóneo para interpretar las tendencias de la política exterior rusa, enriquecido por su conocimiento de la doctrina estratégica y estructuras operacionales de las fuerzas armadas rusas al haber forzosamente integrado la historia del Pacto de Varsovia. Las actividades en el campo de la inteligencia son de gran valor añadido para

los países bálticos, por la capacidad de anticipación que ello supone; son naciones que han sido víctimas de un control totalitario hasta hace 15 años, por lo que las bases de datos en poder de gobiernos ajenos facilitan el riesgo de su empleo para la acción psicológica sobre la población. Las fuerzas armadas y de seguridad bálticas han enfocado correctamente la asunción de las nuevas tecnologías de defensa en el marco de la Evolución de Asuntos Militares (RAM), así como poseen una visión integrada de conjunto sobre la protección de su sociedad.

Para los Estados bálticos, la trascendencia del factor energético tiene un alcance diáfano en materia de seguridad, como se ha evidenciado en el vecino caso de Ucrania, en diciembre de 2005. Los Estados bálticos aportan una conexión logística -oleogasoductos y terminales portuarias de Klaipeda y Ventspils- de los suministros de hidrocarburos rusos hacia la Unión Europea, de los que dependen para su sistema energético. Toda vez que esta cuestión está provocando previsiones negativas -sintomáticas en la política energética de algunos Estados de la Unión Europea hacia Rusia-, la generación de energía nuclear es una decisión unánime de los gobiernos bálticos (9).

Sobre la cuestión de cómo dichas experiencias sobre esta materia pueden asumirse en España, que es un Estado distante de mayor dimensión y ajeno al espacio exsoviético, la respuesta se encuentra en el plano de la cooperación en materia de defensa y seguridad en los siguientes puntos:

- Cooperación bilateral directa en el marco de la OTAN.
- Percepción y definición de actitudes sobre la política exterior de Rusia y sus Estados aliados en Europa del Este y Cáucaso Sur.
- Conocimiento de la doctrina estratégica actuante en las Fuerzas Armadas de los Estados CEI y sus transformaciones en la etapa post-Pacto de Varsovia.
- Comprensión de la doctrina báltica avanzada de guerra asimétrica,
- Aportaciones aplicadas al ciclo de inteligencia.
- Control sobre la inmigración, flujo de capitales y tráfico irregular de mercancías.
- Persecución del crimen organizado, mafias y terrorismo.

- Desarrollo de tecnologías de defensa y seguridad, Investigación y Desarrollo (I+D) y alianzas industriales.
- Proyección y protección de los intereses españoles en Europa del Este.

Conclusiones

El entorno báltico supone un ámbito de creciente interés para España, como extremo oriental del eje euroatlántico fundamental para la proyección continental hacia la CEI. La perspectiva general indica un creciente aumento de este interés, conveniendo la intensificación anticipada de esfuerzos de cooperación.

La cooperación internacional hispano-báltica puede potenciarse simultaneando los aspectos estrictamente políticos y económicos con el ámbito de seguridad+defensa, en el cual son cuestiones principales aquellas atañentes a la doctrina estratégica, guerra asimétrica y tratamiento de información.

El modo práctico de materializar dicha cooperación implica plantear ámbitos concretos de coordinación bilateral y conjunta con proyección a largo plazo, con una doble orientación teórica -respecto a modelos de defensa y organización- y operativa -mediante la coordinación de fuerzas y órganos de seguridad y defensa. Estos principios son aptos para ser implementados en programas específicos y formación de equipos de trabajo conjuntos permanentes.

En reciprocidad a la contribución de los Estados bálticos, España está en posición de aportar su experiencia en organización y asistencia, transferencia de tecnología y retornos en otros ámbitos de la cooperación general, entre otras posibilidades (10).

Debe recordarse que el peso internacional de España como Estado a nivel seguridad+defensa necesita apoyos de gran valor añadido, ante los cuales poder corresponder proporcionalmente. Los 3 estados bálticos son inferiores a España en parámetros cuantitativos, pero por su nivel cualitativo se encuentran en condiciones de erigirse como particular aliado en la percepción y generación de seguridad internacional, así como en la contribución a la seguridad y defensa de España.